

tudes ei un debet, cuyo cumplimiento tiene su recompensa
 sa mas alla del tiempo, conoime sin embargo de aca
 un premio material, como estímulo à las clases pobres, y
 las impubes y diuisas à su perfeccionam.^{to} espirital. En
 cotas ò parciales palabras, se exornaba un hombre muy
 uctorizado en esta materia, el Santo Pastor de las Sal-
 das. Decentan pues sus ideas à la virtud, à la vege-
 cutigos al limen, ei el gran pensamiento moraliza-
 dor de mas fecundos ventrados, y de mas tranquilas acion-

Ahi lo han comprendido los grandes pensadores de
 nuestro siglo, los verdaderos amigos de la humanidad,
 que desean sinceram.^{te} la regeneracion social, asi
 lo comprende el siglo diez y nueve, y bien lo prueban
 los repetidos programas, que en todas las poblaciones
 beneficioras, y aun trata por individuos, alumnos del
 progreso moral, se publican diariamente, abriendo
 concursos para premiar la virtud de las clases mas
 pobres. Ahi se manifiestan el espíritu de nuestro
 siglo, y si hoy aun no puede gloriarse de haber
 terminado la obra de la civilizacion, preciso es con-
 fesar que aun en el camino de llegar à concluirse,
 y todo hace presagiar, que si en su primera mi-
 tad ha sabido conquistarse el titulo de ilustrado,
 en la segunda quiza adquirira el de moralizado,
 y al fin podra llegar à su sucesor una civilizacion
 rica y fecunda, como el padre glorioso lega à

